

DISCURSO D. SEBASTIÁN GRISALEÑA SÁNCHEZ PRESIDENTE DE LA CONFEDERACIÓN CANARIA DE EMPRESARIOS CÓCTEL DE NAVIDAD, 17 DE DICIEMBRE DE 2009

Queridos amigas y amigos Empresarios.

A todos, muy buenas tardes, y bienvenidos, un año más, al encuentro navideño de la Confederación Canaria de Empresarios.

Supone para mí un honor y una gran satisfacción volver a congregar a una amplísima representación de la vida política, social y económica de Canarias, en torno a la figura del empresario.

Quisiera continuar mis palabras agradeciendo, de manera particular, la significativa presencia de Autoridades políticas y Gubernamentales que nos acompañan, la de los medios de comunicación, y la elevada representación de altos cargos con responsabilidad en distintas Instituciones Oficiales, que nos arrojan con su presencia, especialmente en este momento tan difícil por el que atravesamos.

Se cierra un **año en lo económico** que ya podemos catalogar como el peor de la historia reciente de Canarias.

En lo que va de año, se han perdido más de 40.000 afiliados a la Seguridad Social, la tasa de paro se sitúa en el 26%; se han cerrado un número elevadísimo de empresas; el PIB cae bruscamente; y las cuentas públicas presentan un déficit preocupante.

No quiero detenerme, porque no es esta la ocasión ni el momento, a entrar en detalle en el torrente de estadísticas negativas que nos ha dejado este 2009, pero está claro que nos enfrentamos a tiempos ciertamente difíciles, y todo apunta a que saldremos lentamente y con retraso de esta crisis.

Todavía continúa sin activarse el consumo; no se ha restablecido la confianza en los mercados; las empresas y las familias siguen teniendo dificultades de acceso al crédito; y los planes de estímulo, que han venido manteniendo cierto nivel de actividad económica, resultan una solución intermedia que no resuelve los verdaderos problemas de fondo que arrastra nuestra economía.

Las alarmantes cifras de desempleo que padecemos en Canarias continúan siendo nuestro principal caballo de batalla. Si hace un año eran más de 220 mil los desempleados en el Archipiélago, el último dato oficial de paro eleva ya el número de desempleados a más de 280 mil personas.

Este panorama no parece que vaya a mejorar sustancialmente durante 2010. Es cierto que no caeremos de manera tan brusca como lo hicimos en 2009, pero caeremos.

Y tampoco se atisba una recuperación clara para 2011.

Canarias y España se quedan atrás en la salida de la crisis, que ya han iniciado las principales economías del mundo.

Nos encontramos en un escenario, especialmente complicado.

Se hace ahora más que nunca necesaria, una clase política comprometida, **con claro sentido de Estado y de región**, que administre con acierto los cada vez más escasos recursos públicos.

Precisamos mantener el Estado del Bienestar, que tantos años y tanto esfuerzo colectivo nos ha costado construir, y también debemos garantizar el sustento a aquellos que se han quedado con poco o sin nada en esta crisis; pero al mismo tiempo, necesitamos gastar con eficiencia el dinero público.

Es el momento de controlar el gasto corriente, de **no subir los impuestos** y de afrontar con valentía **reformas estructurales** que, desde hace años, los empresarios hemos venido demandando.

Pero para ello es necesario instaurar un marco institucional adecuado con medidas concretas que fomenten la inversión productiva, apoyen la iniciativa privada y eliminen los obstáculos, tanto administrativos como en términos de coste, que limitan nuestra actividad.

Es momento de mejorar en muchos aspectos:

- Una gran parte del Presupuesto público atiende a un sistema sanitario que no alcanza los niveles de eficiencia deseados.

- Nuestra educación no funciona como debiera, y se encuentra alejada en sus métodos y contenidos del espíritu emprendedor;

- y nuestro sistema público de empleo no dispone de las herramientas necesarias para que las empresas creen puestos de trabajo.

Cada euro gastado en inversión productiva genera actividad económica, y es la actividad económica el único medio que existe de crear empleo sostenible.

Por eso, **resulta básico apostar por el tejido empresarial.**

Los empresarios canarios hemos acogido con cierta sorpresa, y por qué no decirlo, con desilusión, lo alejadas que se encuentran de la realidad las promesas de nuevas inversiones que se nos hicieron con motivo del Consejo de Ministros del pasado mes de octubre.

Deberíamos haber estado entre las prioridades de las Administraciones Públicas, algo que entendemos no se ha producido. Somos los principales pagadores de impuestos y creadores de empleo. Si no se nos oye, nuestra sociedad será cada vez más pobre.

Y esto preocupa más, si cabe, por lo delicado de la situación. No es momento de lanzar falsas expectativas; hay mucho en juego. Ahora es el momento de apostar por Canarias, y eso implica apostar por la competitividad de su modelo productivo.

Sinceramente, creo que es momento de aparcar debates estériles. La plena vigencia del modelo productivo de Canarias es incuestionable. Ha de contribuirse para que no quede paralizado su funcionamiento, para que registre verdaderas mejoras productivas y competitivas, y para que se sienten bases sólidas, en el largo plazo, sobre las que construir un futuro próspero.

Y hay mucho que hacer:

- Tenemos que **apoyar decididamente a las Pymes y a los empresarios autónomos**, que son los que más están sufriendo las consecuencias de la crisis para lo que hemos requerido y seguimos requiriendo un mayor compromiso de las entidades financieras.
- Dadas las características del Archipiélago, debemos de estudiar mecanismos de estímulos en los concursos públicos para las empresas

canarias, que tienen demostrada capacidad para ejecutar por sí solas cualquier iniciativa.

- Debemos atajar cuanto antes toda actividad tendente al intrusismo empresarial y a la competencia desleal.
- Hay que aprovechar al máximo todas las herramientas de las que disponemos para **modernizar nuestra actividad turística**, que sigue y seguirá siendo el principal impulsor de nuestra economía.

Pero para ello, se debe buscar la necesaria sintonía entre los partidos políticos para la modernización de las zonas turísticas.

- Tenemos que **readaptar el sector de la construcción** al actual escenario económico;
- Resulta preciso **consolidar la industria canaria**; debemos potenciar su internacionalización, sobre todo dirigida hacia el mercado africano;
- Nuestro **sector agrícola** languidece; hay que buscar las fórmulas que permitan que los cultivos isleños **mejoren su productividad**, sean más rentables y más competitivos.

Todo lo anterior no debe estar reñido con apostar por el incentivo de nuevos nichos de mercado; por el impulso de la Investigación; por el Desarrollo y la innovación tecnológica; por la implantación de las energías renovables y el refuerzo de la eficiencia energética; por la mejora de nuestras infraestructuras; por el fomento de nuevas actividades de alto valor añadido; y por la mejora integral de la formación de nuestros trabajadores y empresarios.

En todas estas materias han de volcarse nuestros esfuerzos, los empresariales y los públicos.

Por nuestra parte, llevamos ya dos años planteando, importantes propuestas para mitigar los efectos de la crisis y hablando de las bases sobre las que ha de construirse el futuro de Canarias.

Pero nuestro empeño debe ir más allá y, más aún, en este momento, en el que tenemos la oportunidad que ofrece el año 2010 con la presidencia Española de la Unión Europea y la presidencia de Canarias en la Conferencia de las Regiones

Ultraperiféricas, para afrontar con más determinación los diferentes expedientes abiertos para Canarias.

Partimos, además, con la magnífica ventaja que ha supuesto el reconocimiento expreso del hecho Ultraperiférico de Canarias – y demás RUP – como condición estructural dada por el Tratado de Lisboa.

Buena nota debería tomar el Estado Español, cuya legislación no garantiza aún este derecho de Canarias.

El Gobierno Central debe comprometerse, ya, a garantizar que la inversión del Estado en Canarias sea equiparada a la media Nacional y además **consolidar nuestro REF**, como compensación a los sobrecostes estructurales derivados de nuestra insularidad y lejanía.

El Régimen Económico y Fiscal debe recuperar su papel protagonista en la escena económica de Canarias, dejar atrás la precariedad actual, para **convertirse en una herramienta válida y dinámica para el desarrollo social y económico de Canarias**, que además sea **herramienta de compensación y de fomento de la inversión en el Archipiélago**.

En el ámbito de las relaciones laborales, llevamos más de un año advirtiendo de la necesidad de abordar con **urgencia la reforma** de un **mercado de trabajo**, a todas luces, antiguo, rígido y manifiestamente ineficaz.

Los subsidios a los parados deben ser coyunturales y no pueden convertirse en el objetivo de la política social. **La verdadera política social es crear empleo** y las administraciones deben facilitar el marco para que así sea.

El Gobierno tiene, por tanto, la responsabilidad de demostrar la capacidad de hacer una oferta clara, realista y que se adapte a las necesidades de empresas y trabajadores.

Sólo así podremos volver a la senda del crecimiento y del empleo.

Es evidente que las Administraciones deben implicarse más y mejor, pero también necesitamos contar con empresarios y trabajadores comprometidos. No debemos dejarnos impresionar por las dimensiones del reto que tenemos delante. El viaje que nos ha llevado hasta ser la Canarias que somos hoy, nunca ha estado hecho de atajos, ni se ha conformado optando por lo más fácil.

Han sido siempre los más emprendedores, los más activos, los que se atreven a poner en marcha sus ideas, los que han impulsado al Archipiélago hacia la modernidad y el bienestar a pesar del exceso de leyes y de la falta de seguridad jurídica para realizar sus actividades.

También se debe mejorar la política exterior, principalmente con África Occidental, para que los empresarios puedan invertir y crear negocios en el exterior con la confianza que debe transmitir el Gobierno y sin condicionantes ajenos a la actividad empresarial.

Llegados a este punto, quiero brindar desde aquí un merecido homenaje para todos aquellos empresarios que no han tirado la toalla, para todos los empresarios que continúan trabajando duramente para mantener a flote sus empresas en una situación tan complicada.

A todos ellos, mi apoyo más sincero, mi admiración y mi agradecimiento.

Estamos juntos en este empeño.

No atravesamos por el mejor momento, pero estoy convencido de que unidos superaremos fortalecidos la adversidad.

Los principios que perduran en el tiempo hacen grandes a las Instituciones.

La Confederación Canaria de Empresarios es un claro ejemplo de ello: creemos en la libre iniciativa privada dentro de la economía de mercado y en nuestra capacidad para generar riqueza y empleo para toda la sociedad.

Y todo ello, bajo una **vertebración empresarial** flexible, dinámica y voluntaria que persigue la fortaleza de la **unidad de acción empresarial** bajo el paraguas de la **independencia** en la toma de nuestras decisiones.

La Confederación somos todos los empresarios: pequeños, grandes y medianos; sectores y territorios. **Ésa es la clave de nuestro éxito.**

Sólo así, poniendo en valor el papel del empresario, las caídas como consecuencia de la crisis, lejos de debilitar el movimiento empresarial, producirán un efecto de consolidación si sabemos gestionar, en positivo, la incorporación de nuevas asociaciones y de otras que empiecen a resurgir.

Consolidación que manifiestan las Confederaciones Empresariales de Lanzarote y Fuerteventura, que si bien la crisis ha afectado más directamente a sus empresarios, mantienen intacto su compromiso empresarial.

No debemos olvidar que nuestro elevado nivel de integración y amplitud representativa nos diferencia del resto y refuerza nuestra cultura de compromisos con los poderes públicos y agentes sociales.

Tanto es así, que estamos haciendo uso, más que nunca, de nuestro importante acervo en los ámbitos de Concertación Social y participación institucional para alcanzar acuerdos e iniciativas conjuntas que contribuyan a ejecutar todas las medidas de apoyo a las pymes y a las familias.

Quiero hacer una mención a los sindicatos más representativos en Canarias, UGT y Comisiones Obreras, por su diálogo que debe servir de referencia en otros ámbitos.

No cabe duda, los empresarios hemos sido y seguiremos siendo agentes fundamentales para el cambio social.

La capacidad transformadora de los empresarios es única.

Donde hay una carencia vemos una oportunidad, donde se genera un problema, buscamos una solución.

En cierta forma, ser empresario comporta tener una actitud optimista ante la vida.

Confío en que sabremos como encaminar, como sociedad, el futuro de nuestra Región.

Quisiera terminar mostrando mi **apoyo a todas las organizaciones que forman parte de nuestros órganos de gobierno**, verdaderas protagonistas del movimiento empresarial, así como expresar mi sincero agradecimiento por el constante apoyo que he recibido de los empresarios y representantes empresariales que con su presencia honran a esta Gran Institución.

Sin olvidar el reconocimiento al trabajo constante y la dedicación del Secretario General y de todos los profesionales que forman parte de ella.

Permítanme antes de acabar, hacer una última reflexión.

El bienestar de la sociedad Canaria supera nuestras ambiciones individuales.

Se trata de un compromiso que conlleva la más alta de las responsabilidades para todos los que servimos a esta sociedad.

Estoy convencido de que todos sabremos estar a la altura de las circunstancias y contribuiremos, en la medida de nuestras posibilidades, a lograr una Canarias más cohesionada, más próspera y más fortalecida.

El reto está ahí.

Nada más, tan solo desearles a todos felices fiestas, salud, paz y prosperidad.

Brindo por ello, y por todos ustedes.

Muchas gracias.